

Ruiz Rodriguez (S.O.)

*Cervantes en el Centenario
de
Calderon de la Barca.*

Valladolid 1881.

G-F 8928

D 6
A

C. 1200309
t. 109484

CERVANTES,

EN

EL CENTENARIO

DE

Calderon de la Barca,

POR

LOPE DAMIAN RUIZ RODRIGUEZ



VALLADOLID: 1881.

IMP. DE BENITO MANUEL Y LEONARDO DIEZ,
Mendizabal, 6.

CERVANTES,

EL CENTENARIO

de la vida y obra

de Miguel de Cervantes



1916

CERVANTES,
EN EL CENTENARIO DE CALDERON DE LA BARCA.

CERVANTES

EL CEMENTERIO

de la Universidad de la Habana

CERVANTES

EL CEMENTERIO DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

WILLIAMS BROS.

100 N. BROAD ST. N. Y. C.

CERVANTES,

EN

EL CENTENARIO

DE

Calderon de la Barca,

POR

LOPE DAMIAN RUIZ RODRIGUEZ



VALLADOLID: 1881.

IMP. DE BENITO MANUEL Y LEONARDO DIEZ,
Mendizabal, 6.

Esta obra es propiedad del autor
que solamente permite su reprodu-
cion en los periódicos, con excep-
cion de reimprimirlas en folletín.



R.121888

PRÓLOGO.

Si doy á la estampa estas pobres composiciones que presenté para el Certamen literario en honor de Cervantes, que tuvo su solemnidad el día 29 de Setiembre de 1879, sería de saber si es por impulso de mis buenos amigos que á ello me incitan, ó porque la esperanza vuelve á levantar el ánimo caído.

¿Y que esperanza? Una lira que se llevaron las tempestades, ni sirve para cañtar escombros.

¿Y que amigos me incitan? Nobles é ilustrados son, testigos de mis candorosas ilusiones desvanecidas.

Mas, ¿como dar al público lo que escluyó la censura, ilustrada tambien, de un jurado para mi siempre digno? Estos mis humildes trabajos no tuvieron ni el honor de la lectura, y los sobres, que lacrados y sellados guardaban respectivamente los lemas con mi humilde nombre, fueron quemados entre los demás correspondientes á las obras desestimadas, y con esto está dicho todo.

Luego si ni esperanzas ni ruegos de amigos me han obligado, ¿qué es lo que más me alienta?...

Hace algunos meses oí como rumor de fiestas: eran los proyectos para celebrar el segundo centenario del magnífico

poeta D. Pedro Calderon de la Barca. Y aquí otra vez mis amigos que me decían: *Escribe!... escribe!... escriba usted!... Hay Certámenes; diversos temas... puede ganar un premio!...*

¡Oh amigos! Esto, para los poetas. ¿Yo buscar la lira entre los huracanes?... ¿Y qué es la lira?

Así fué pasando el tiempo, y la noticia reinante, Calderon de la Barca. En esto, las fiestas levantan gallardetes, y muchedumbre inmensa de todas clases y condiciones se mueve con estrépito hácia la villa coronada.

Sería preciso no ser español para retraerse del entusiasmo nacional. Agradecí el consejo de la amistad para tomar parte en la alegría; mas al admitirle, tenía que recordar los atavíos con que la poesía se adorna: trabajosa tarea para quien suspende la paleta del sauce con sus colores desordenados.

Qué escribiré?... Púseme á meditar y *La Vida es Sueño*. del inelito Calderon de la Barca vi que se desplegaba esplendorosamente como palacio encantado abierto al rocío de la mañana, y á la primavera con su hermosa lozania y al delicioso panorama que enciende una imaginacion de fuego; y dije como quien despierta de un sueño: «La poesía existe y Calderon es el rey de la poesía española.»

Seguí meditando, y entré en el *Jardin de Falerina* verdadera suspension de los sentidos, diciendo: «Calderon es el rey de la filosofía.»

Sigo despues por aquellos paraísos que cultivára tan claro entendimiento y al ver *La Humildad coronada de las Plantas*, inflamado el corazon á tanto embeleso y á maravilla tanta y á tanta persuasion, gracia y amor de cielo, no pude menos de esclamar: «¡Calderon es un Angel! Bien hace la España en coronarse de rosas por quien tanto la honró.»

Entonces descendí á considerar los borradores de aquellas humildes tareas que sugeto rigurosamente á las bases de aquel Certamen ya mencionado, presenté en honor del esclarecido manco, para aprender de mis defectos á escribir con más rectitud en esta memorable jornada que con-

mueve á los pueblos tan venturosamente, y escribir algo digno á la memoria del inmortal poeta.

En la primera que hallé con el nombre de *¡Cervantes!* hay un *No deshojar las flores*, que hablando con los Tritones y Centauros sería mejor dicho: *No deshojeis...*

Tropiezo con la titulada: *Un poco de Cervantes*, y como poco y prosa, dejé su estudio sin inquirir lo malo. *La Pastorcita* llegó despues, y saltó á la vista y al oido la vecindad importuna de las palabras *candorosa* y *graciosa* que trastornan completamente la rima del verso.

Me hallé seguidamente con la que titulo *Glorias* en la que abuso demasiado de la palabra *armonia*, con alguna dureza, como en el verso *Don Juan de Austria enarbola*, siendo escasa en renombres y grandezas que no parece sinó, *que la escribi á vueta pluma*.

Así fui examinando mis infortunadas tareas *de aquel tiempo* para evitar desengaños amargos *de este*, continuando con el estudio de la sátira caballeresca *Triunfo del Quijote y Glorias de España*, hasta llegar á *La Fama*, en la cual hago dibujos de la fabla antigua en lazo de la moderna y en hacer Historia diciendo que Valladolid era córte en aquellos tiempos naciendo en ella Felipe IV.

Empero ¿qué ha sucedido con este exámen? Otra persuasion triste de renunciar á pretensiones; porque si entonces compuse para pasar á la exclusion, ¿qué haré ahora despues de los naufragios?

¿Mas, hé de renunciar por esto al público alborozo?

Serán pésimas, indignas serán las composiciones que escribí para el Certámen de Cervantes por no haber conseguido nada mas que la oscuridad, ya por el estilo, ya por vulgares pensamientos, ó por lo que ignore. De lo cual no solamente quedo resignado, sinó dispuesto á batir palmas, como español que soy, para aplaudir á los génios que conquistan laureles enriqueciendo á la Pátria siempre querida.

Mas al considerar en mis pobres escritos que el buen deseo respecto al ilustre manco fué loable, y que en aquel Certámen á su honor de todas las composiciones premia-

das una solamente (1) trataba de aquel ingenio, me parece imposible ya tanto silencio.

Oscuro podrá ser mi nombre: mas el de Cervantes, nó!

Lector: amante de España: si ves honrado á Cervantes en estas producciones, déjale paso tambien al aura de los aplausos. Los defectos en el decir, míos son; dispénsales si te place.

Y tú, alma hermosa: ¡Calderón de la Barca!... Si no celebros la bendición de Dios sobre tu frente, con loas y cantares, permite que ponga en tu compañía al que en la batalla de Lepanto le quedó una mano herida para señal de gloria, y otra sana para destruir el veneno pestilente de la caballería que de haberse difundido cien años mas, hubiera sido inevitable el general contagio.

Damian Ruiz.

Valladolid 16 de Mayo de 1881.

(1) La del premio 2.º Se hace referencia á las leídas en solemnidad.

¡CERVANTES!

PREMIO 16.

Si, si, este es el manco sano, el farroso todo, el escritor alegre, y finalmente el regocijo de las Musas.

CERVANTES. (*Prólogo de Persiles y Sigismunda.*)

I.

Dejad, dejad los lauros
Tritones y Centauros:
No de España robeis el esplendor!
No deshojar las flores
Magas y encantadores
Que frente hay bella que corone amor!

Pomposos paladines:
Las glorias y festines
Para vana soberbia no seran!
¡Huid sombras impuras,
Quimeras y locuras,
De claro entendimiento al talisman!

Aceros engañosos
De nombres vanidosos:
¡Vuestro temple diamántico espiro!
¡Huid negras visiones
De grifos y dragones
Que Don Quijote al campo ya salió!

II.

• Amaneció Cervantes
Del seno de la aurora;
Las gracias arrogantes
Su cuna mullidora
Fueron dulcisonantes
Con plácido rumor.

Su boca fué la risa
De Abril esplendoroso;
Su acento la divisa
De reino melodioso
Do tiene voz la brisa
Sin ay abrasador.

España; reina hermosa
De espléndidas guirnaldas:
Si muestras orgullosa
Parnaso de esmeraldas,
Mas para ser gloriosa
Cervantes fabricó.

Magas y encantadores,
Tritones y Centauros;
¡No deshojar las flores!
¡Dejad, dejad los lauros,
Que en fúlgidos honores
Cervantes conquistó!

UN POCO DE CERVANTES.

PREMIO 5.

Qué nos dice su vida para apreciar su persona?

Niño y pobre al comenzar sus estudios, era ya grande y rico en corazón y en alma.

Si la poesía es el corazón sensible á los sentimientos nobles inflamado, y es el embeleso del alma con lo bello escogido y con lo imaginado maravilloso y puro, Cervantes era poeta.

¡Deliciosa y amarga persuasión para un niño pobre que tiene que andar su jornada en pos de gloria por un mundo en que la envidia, la osadía y las riquezas parece que lo absorben todo!

Cervantes cantó. Mas ni la armonía del canto del ruiseñor, ni el arrullador murmullo de las selvas que el viento vate, sus versos animaban.

Ufanábase Villegas sin penetrar aquella imaginación gigante que en su fecunda lozanía no se encogiera al círculo de sílabas contadas. Y no obstante la literatura en el señorío de Villegas caía lastimada como las rosas que orgulloso jardinero cultiva en la cima del collado para que sean la admiración de los ojos, siendo luego el destrozo del vendaval.

Villegas prosiguió su rumbo con animosidad.

Cervantes sacrifica su tierno corazon amante de las gracias á la cristiana resignacion.

Tiene que buscar otra esperanza que lo levante; ó dicho mejor, la primera playa que le reponga del primer naufragio.

Roma es la emperatriz del mundo y á Roma se dirige, teniendo á grande honor el ser camarero de un Cardenal ilustre. Su nuevo destino sería para él, como eslabon hiriendo el pedernal en esponjoso lazo. Alguna vez inclinaria su hermosa cabeza recibiendo á discipulos elegantes de Turpin que hijos creyéndose de las Musas pasarían á la cámara con levantada frente.

Cervantes pudo entonces decir:

Corazon! Por qué me mandas cantar? Por qué te aduermes con los maravillosos panoramas de la imaginacion si al despertar no hay campo donde puedas latir con la holgura del vencedor? Por qué mi corazon en armonioso enlace con las bellezas se levanta magestuoso provocado por los delirios de la boyante caballeria? Ya no más padecer! Mi ribera de flores ha de ser el estruendo de las armas! Mi pátria es grande: la señora de dos mundos!... ¡Honremos á la pátria!...

Dos años despues, celebraba el triunfo de la cristiandad y la derrota de la soberbia hueste otomana, con su sangre y con sus victores entre los imponentes clamores de la gran batalla de Lepanto, sin par en los anales de la Historia.

Qué galardón consiguió su pecho generoso? Qué aderezos de zafiros su manca ilustre mano?... Mas él así contesta con la voz de un General en medio de un numeroso ejército, fiel, aguerrido y victorioso:

«Si mis heridas no resplandecen en los ojos de quien las mira, son estimadas á lo menos en la estimacion de los que saben donde se cobraron: que el soldado mas bien parece muerto en la batalla, que libre en la fuga: y es esto en mi de manera, que si ahora me propusieran y facilita-

ran un imposible, quisiera antes haberme hallado en aquella faccion prodigiosa, que sano ahora de mis heridas, sin haberme hallado en ella. Las que el soldado muestra en el rostro y en los pechos, estrellas son que guian á los demás al cielo de la honra y al desear la justa alabanza.» (1)

Hé aqui el premio por él mismo recompensado!... Y que importa!...

Mas tarde como Cristobal Colon, Miguel de Cervantes lucha en abordage tremendo el abismo en torno.

Colon, destinado para ofrecer á España un mundo nuevo, salvó su vida entre las olas imponentes.

Cervantes, destinado tambien para honrar á España con otra inmortal guirnalda, salvárse igualmente logra siendo esclavo de un moro miserable.

¿Y que es Cervantes, en su cautividad infausta? Otro Colon impasible ante la pujanza de los mares. Esclavo de un señor que no tiene más gerarquía elevada que la deslealtad y el oro, se levanta el manco de Lepanto como un ser maravilloso, como Colon en medio de un mar ignoto cruzando la tempestad. Cervantes desafía á su amo feroz rompiendo sus cadenas, para volver á su dominio con tranquilidad asombradora.

¡Que contraste á presencia del rey Azan entre el cruel Mamí y el ilustre manco. Este ofreciendo su vida por sus compañeros de infortunio: ¡Que generosidad! ¡Que grandeza! Y aquel, viviendò amo de un tal héroe, dominante por el desdoro y la infidelidad. ¡Que vileza! ¡Que pequeñez!

Cervantes es el grito más amenazador de la conciencia de Dalí Mamí. Cervantes, de sentimientos nobles y elevados, lastima y pisotea el perverso corazon del renegado griego al proyecto de levantar ejército de los esclavos que con él gimen amantes de su pátria, religion y libertad!

¡Loor á Cervantes!... El, Duque de Alva, desde Flandes hubiera seguido al sol en su carrera, por la amplitud del mundo!

(1) Prólogo de la segunda parte de *Don Quijote*.

Mas quien sabe donde irá su génio sin séquito de picas, caballos, ni cañones?...

Cuando llegó la hora de su libertad, el pátrio suelo debió de engalanarse para recibirle brotando flores á su paso. Mas su reposo fué la lucha con la desgracia; soldado otra vez con los honores de sus brillantes heridas, y mas tarde á la emulacion de Villegas que lo amamanta en la humildad. Y en su infortunio y en sus azares, Cervantes sigue animoso como si el descubrimiento de un nuevo mundo su corazon llenara.

«Canta, poeta!» le decian las flores... «¡Canta!» le decian los torrentes... «¡Canta!» le decia la tempestad, y su corazon, y su pátria!

Mas las flores, los torrentes y la tempestad, con sus delicias, armonías y entonacion terrible, servian á un corazon que la pátria reclamaba como poeta en sus afectos, como guerrero en su arrogancia y como principe en su resolucion.

Mas descorramos el velo de una vez:

Las historias caballerescas no conocian dique, todo lo llenaban con sus quiméricos absurdos, haciendo de un miserable mortal, á veces afeado con repugnantes vicios, la deidad mas rara y repugnante á la razon conocida con el nombre de andante aventurero.

Vése á Miguel de Cervantes con su candorosa Galatea en la mano contemplando la marcha victoriosa de estos caballeros andantes, *Humano capiti* de Horacio: Su corazon se enciende lleno de noble saña, su semblante se enhiesta magestuoso y dispónese á la batalla para dar en su victoria el decreto de la espulsion á la pomposa caballería.

Hé aqui entonces como á su ardiente celo llegan prodigiosamente á su disposicion, todas las gracias, todas las armonías, las bellezas todas de la poesia esplendorosa.

Cervantes canta: pero canta como el ruiseñor sin detener sus trinos melodiosos; canta como el aquillon altivo que muge retumbador sin trabas á su paso; canta como suspi-

ros de los jazmines que llevan los céfiros en ondas interminables. Su lira es un océano resplandeciente de armonías.

Así triunfaron sus nobles sentimientos; así su humildad se vió galardonada; así España se vió favorecida. Porque Cervantes fué el representante de su honor.

Murió la fastuosa caballería.

Triunfó el Quijote!

Cervantes sonrió!

Y los aplausos de las naciones cultas, que le rodearon resuenan á porfía.

Y lo mismo es decir Cervantes, que regocijo de las Musas.

LA PASTORCITA.

PREMIO 1.º

La poesía señor Hidalgo á mi parecer, es como una doncella tierna y de poca edad, y en toda extremo hermosa.

CERVANTES (DON QUIJOTE.)

Era en el mes de las rosas,
Y todo armonía era:
Valle, luz, río y pradera
Jamás tan preciosos ví.
Paseaba en el espacio
De nubes tropel vistoso
Como palacio fastuoso
De transparente rubí.

Auras iban placenteras
Armonías sonriendo
Suave aroma difundiendo
Al vivir de tanta flor.
¡Cómo ataviado de galas
Aparece el campo hermoso
Do goza el alma el reposo
Que el mundo niega traidor!

¿Y á qué recordar ¡ay triste!
Sueños con delirio tanto

Si á noche me llevá y llanto
 La ventura que perdi?
 Tu, Sira, la esbelta gracia
 Eras de estos campos bellos,
 Que no meditaba en ellos
 Mi pensamiento sin tí.

—
 Que volar á tus contentos
 Con áurea pluma soñará
 Que por tí no me admirara
 De alcanzar lo que soñé,
 Que la pastorcilla tierna
 Eres que en mi afán sonries;
 Tú que pisando alhelios
 Donaíre siembra tu pié.

—
 Y que animabas el valle
 Bien el lauro lo decía;
 Susurró el boj te ofrecía
 Y aromas el azahar,
 Cuando en mi afán de admirarte
 Candorosa y agraciada
 La poética enramada
 Graciosa te vi cruzar.

—
 Seguí en pos de tu hermosura
 Lozania y gentileza
 Que velaba la pureza
 De refulgente virtud,
 Y tu semblante mimaban
 Los cefirillos traviosos
 Que hacían amantes besos
 Como sonés de laud.

—
 Doncella hermosa en extremo,
 De juventud inflamada;
 Por ella el alma abrasada
 Con precioso delirar.
 Jamás la vi tan graciosa:
 Que así del cielo viniera

La gallarda primavera
Delicias á derramar.

¿Y como á tí pastorcita,
La flor, el ave y el viento
En armonioso concerto
Rinden tributo de amor?
Y con lengua encantadora
Me dijo luego sublime
Turbando el aura sonora
Con acento arrobador:

«Yo soy del entendimiento
Rico país de ventura;
Del día sonrisa pura,
Y de la noche el portento.
Soy el dulce sentimiento;
Ser hermoso que fascina;
Princesa soy peregrina
De los reinos de la aurora;
La poderosa cantora
Que los mundos ilumina.

Cielos de luz atesoro;
Y en mis brillantes anales
Génios se alzan inmortales
Que apreciaron mi decoro:
Mis gracias con pluma de oro
No se elogian al acaso;
Que sin mí, rumbo al Parnaso
Presunciones sucumbieron,
Y en mi regazo subieron
Calderon, Milton y Tasso.

Yo de Miguel de Cervantes
Quien veló fui la existencia;
Yo adorné su inteligencia
Con maravillas gigantes:
Con mis palacios brillantes
Su pobreza enriquecí;
Cetro y corona le dí;

Yo inflamé su fantasía:
Yo, la inmortal Poesía
En mi seno le mecí.»

Dijo: despues... soledad!
Melancolía en el alma!
Del campo, flores y calma,
Y del mundo el bronco son!

Pastorcita..., pastorcita!...
La duda es ya mi desvelo
Y suspira en desconsuelo
Solitario el corazon.

GLORIAS

PREMIO 1.º

Trovar mi pecho aspira
La aureola brillante
De la Nación que al universo mira
Con ojo dominante.

Tres imperios en uno
Hay en su seno que á loar inspira
Sagrada luz. Tres cetros de consuno;
Philipo, Marte, Apolo,
La prudencia, las armas y la lira
Que alzaron pabellon de polo á polo.

¡Oh como tú bellisima apareces
Patria amorosa de fulgor divino!
¿Que harpa espesará lo que mercedes?
Amante, poderosa, sábia y noble,
Llena tu seno el anchuroso mundo;
Y tu pecho amoroso
De riquezas fecundo
Para todos está. Más si mancilla
Ves elevarse á tu blason escelso
Y soberanas leyes,
Te levantas altiva, y á tu paso
Ní cumbres hay, ni te resisten reyes.
Quien sino tú para hidalguía sola?

Triunfante vá la hueste que enarbola
 Victoriosos pendones;
 Alva es el corazon: ródia el acero
 En el hispano ejército guerrero
 Que á conquista de amor, fácil tremola
 En la ciudad eterna
 Ramo de santa oliva
 La nobleza española
 Para que el Tiber cante mientras viva.

Esta es la perla do el Fenicio avaro
 Su red tendió la candidez á prueba;
 Y de Philipo al cetro se engrandece;
 Su brillo hermoso dominando lleva;
 Y para ver al sol siempre en sus lares,
 Otra Vizcaya nueva
 Pone en sus lomos tras inmensos mares.

¿Quien cantará sus fúlgidas victorias?
 Cargada vá de glorias:
 Sus trofeos son tantos,
 Que la lira de Herrera dominante
 Solo cantar pudiera resonante...

La trompa el Orbe atruena:
 La magestad del mundo
 De admiracion se llena
 Con estupor profundo...
 Es, que sangrienta arena
 Alarido tristísimo levanta:
 Y el Somma su cristal de angustia roto
 Lóbrego así resuena:
 «¡San Quintin!... ¡San Quintin!» Con voz que espanta,
 Es, que el ibero que victoria canta,
 Terror impone al Noto
 Las águilas hollando con su planta,
 Victoriosa tambien en Gravelinas
 La trompeta española ha resonado,
 Mar, tierra y rio todo purpurado!

Y allende en Filipinas
 La enriquecida España,

Logra el bello jardín de sus amóres,
La gala de sus fiestas y esplendores...

Más retumbando la guerrera trompa
A turbar otra vez el Orbe empieza:
¡Mazalquivir y Oran!... Cuanta grandeza
Para la Patria mía!... Rompe en vano
La bárbara pujanza el alto muro;
Que allí en el pecho del leal cristiano
Hay otro fuerte mucho más seguro
Para el honor de España:
Dragut y Assan con impotente saña
Su negra frente con oprobio sellan;
Córdoba y el hermano de Alcaudete
Blanca la suya, hendidion del cielo
Muestran, y glorias que fulgor destellan.

II.

Bien con plectro armonioso
Y esto esplendoroso
Pueden cantar loores
Sábios y trovadores.

Bien ingenios lucentes
Pueden resplandecientes
A la Pátria adornar de hermosas flores.

Polo enseña su armónica Diana,
Que deja de ser rústica en la selva
A do el afán del cortesano sube
De Nerea la voz á oír galana.

Y la Cristiada, Ojeda tierno hilvana
Con crenchas de oro que del sol cogiendo
Con lira de marfil oyó al Querube
Su canto acompañar. Y la Araucana
Tan llena de armonía
Ya que dimane del albor del día
Ya de estruendoso reluchar guerrero
Del español y el araucano fiero.

Y Mendoza y Coloma los anales
De la gigante Historia abriplantando
Con signos de topacios inmortales.

Y el sencillo La Torre;
Villegas á su céfiro cantando;
Y el bíblico Leon dulce y sonoro
Pulsando el harpa de oro
Ya sublime elevándose á la altura
En pos del Pastor Santo,
Ya la paz y ventura
De soledad amada
Del alma ni envidiosa ni envidiada.

Y el vehemente Granada
Descorriendo los velos del Empíreo,
Y la sin par Doctora
Llena de amor de cielo
Riendo perlas con su voz sonora
Que el mundo admira y que la España adora.

Mariana el Tito-Libio mas perfecto
Con su inmortal Historia
Desplegando riquísimos doseles
Mostrando á España circuida en gloria
Con asombros grandezas y laureles.

Balbuena el siglo de oro renovando
Vida á Erifile dando
Que en transparentes linfas
Preside los amores candorosos
De los pastores y graciosas Ninfas.

Hita galante que el laud cogiera
Del florido verdor de primavera.

Los tiernos Argensólas y armoniosos
Ya blasones trayendo al pátrio suelo
De las Molucas; ya con manso vuelo
A la Florida hermosa sublimando.

Lope de Vega, Cisne el más fecundo
Para el precioso canto que vió el mundo.

Virués con su Garín doquier sembrando
 Flores con delicada galanura
 Para con sus adornos
 Loar de Monserrate la Flor Pura.

Y Cervantes con alas de esperanza
 Que la patria le dá, para que sea
 Hiriendo al mónstruo del orgullo vano
 Joya preciosa del flozón hispano.....

III.

Mas que trompa terrífica se enciende
 Que cielo y tierra en su clamor suspende?...
 España! España! Predilecta sola!...
 Vé, como asoma lobregoso manto
 Para çubrir al mundo. Ya enarbola
 Selim soberbio su pendon de llanto;
 Sus haces lleva de furor henchidas,
 Y en el golfo terrible de Lepanto,
 Sepultar hondamente nuestras vidas
 Sueña en su ardor; y tanto
 Dominador se encrespa, que la gloria
 Quiere robar de Dios tres veces Santo!

España! España!... Corre á la victoria!
 Tu Fé, tu honor, y tu deber te llama!
 Y en las generaciones
 Futuras ante el mundo
 Has de ser la Nacion de las Naciones!...

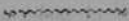
Izando está las velas la esperanza:
 Ya rompen las galeras
 De la santa alianza
 Las espumantes olas:
 Ya están enfrente de la media luna
 Que ardiendo en ódio por el mar avanza...

Don Juan de Austria enarbola
 El lábaro sagrado:
 Suena la hora en el relej del cielo

Del terrible combate:
El corazon del mundo ardiendo late,
Y entrando los dos pueblos en pelea,
Noche de fuego y humo les rodea!...
Batalla sin igual!... ¡No! que en la altura
Con los rebeldes ángeles soberbios
Ya el Arcangel Miguel vió los horrores.
Así tambien deshecha su ventura
La soberbia otomana
Queda en horrible hondura
Con su impiedad y aspiraciones locas
Al abismo bajando
Que para devorarla todo es bocas.

Así tambien, como el Arcangel santo
Adalid de las huestes de la Gloria,
La cristiandad triunfante
Proclama la victoria.

Y el sol brillante deshaciendo nieblas
En torno de un azul esplendoroso
Brilla con doble luz, abriantando
Los lauros del cristiano victorioso.



TRIUNFO DEL QUIJOTE.
GLORIAS DE ESPAÑA.

PREMIO 7.º

Y aquellos caballeros todos estuvieron dos días haciendo representaciones en presencia de S. M. y del príncipe de cuantas locuras se leen en los libros de caballería que para desgracia de las repúblicas fueron por la ociosidad inventados.

Cervantes. (*Buscapié.*)

Sátira caballeresca.

La andante caballería
su reino había estendido
desembozando á la mágia
del manto de los hechizos.
(Que del sabio Guttenberg
abusando el poderío,
así á las discretas Musas
desaguisado se hizo.)

Cubiertos de acero y galas
dilataban sus dominios
de la fortuna mimados
y á trueque de hundir vestiglos,
al frente, la gran familia
de los Amadises ínclitos
cuyas tonantes proezas

arrancaban de su quicio
la opulencia de los grandes
y la humildad de los chicos.

Y abriéndose todos paso
con sin par caballerismo
seguian dejando asombros
caballeros infinitos
con egides inmortales
y bálsamos salutíferos,
entronizando á sus damas
de quienes eran cautivos
y con sus encantadores
adversarios y propicios.

Atónito el sol estaba
con vergüenza de si mismo
viendo la luz asombrosa
del ejército infinito
de caballeros andantes
estupefaccion del siglo,
que sobre el mundo cayera
como la plaga de Egipto
que los diáfanos ambientes
tornó en mundo de mosquitos,
ó como el cólera morbo
desfaciendo agravios livido,
ó mas bien cual filoxera
desencantando apetitos
ó como el mar fuchsinado
cuitándose enfurecido.

Don Olivante de Laura;
Don Florando, Cirongilio
Cristalíanes, Rodamontes,
Orlandos y Palmerinos:
El caballero del Febo;
el del ardiente suspiro;
el de la mano de bronce.
y el del manto del cocyto
y Floristel de Niquea
y el caballero del Grifo

Ferragus Platir Lisuarte
 Don Esplandian Valdovinos
 y Filismarte de Hircania
 Rugiero el de los destinos
 Reynaldo Perion Belíanis...
 En fin: y todo el prodigio
 de andantes aventureros
 bebiéndose los abismos,
 cada cual espada y lanza
 caballo de aliento y ruido
 loriga resplandeciente
 y escudero fidelísimo
 con sus ingentes fazañas
 tenían al mundo frito.

Quien se hacia emperador
 merendando un cocodrilo:
 quien despertando una infanta
 durmiente en lecho de lirios
 la paseaba en los aires
 sobre caballo de pino.

Otros en amantes cuitas
 enamorados dulcísimos
 tomaban del roble almibar
 y ambrosia del torvisco.
 Y quien con brazo animoso
 descimentaba un castillo
 lanzando por los espacios,
 sierpes, moros y vestiglos.

No hallaban donde ocultarse
 los gigantes aturdidos
 porque caballero habia
 que de un revés rajó cinco.

Los lagos de aspecto horrible
 consternacion de los vivos
 ya de dragones viviendas
 ó ya de betun flamigeros
 eran para los andantes
 quienes riendo peligros

En ellos se zambullían,
pórticos de paraísos.

Y todas eran proezas
y aventuras de estampido:
Caos, confusión, estruendo
trompas, resonantes títulos,
batallas monstruo-inauditas
fermosuras y cautivos;
enanos, jayanes, dueñas,
cuitas, imperios llovidos,
encantamientos, endriagos,
impúdicos amorios,
bacanales, monstruos, duendes,
fúrias, ponzoñosos filtros,
hechiceras, talismanes,
descomunales prodigios,
cavernas y nigrománticos
evocaciones de espíritus,
sombras, sapos y dragones,
horóscopos, maleficios,
y palpitantes entrañas
haciendo sangrientos signos.
Reyes perdidos de amor
por mar y tierra perdidos;
paladines y princesas
víctimas del apetito;
festines, placeres, hadas,
transformaciones sin juicio:
verdades entre mentiras,
virtud en amor del vicio,
pomposidad y sandeces,
y locuras y delirios:
siendo los aventureros
la causa de tanto cisco,
la emulación de los bravos
y la envidia de los tibios.
No así derrumbaron Syrtes
la cataratas del Nilo.
ni langosta desbordada
campos devastó floridos.

España: la hidalga España,
 (que bien lo saben los siglos)
 grande en corazón, sensible
 como las gracias de un niño;
 tan sencilla como noble,
 de arrogante señorío;
 tan amante como bélica;
 floron del orbe riquísimo,
 su pecho abrió á las quimeras,
 y en vigoroso latido
 se alimentaba galante
 del monstruoso desvarío.
 y el mal imperando estaba
 cabalgando enrojecido,
 que caballeros nacían
 disputándose prodigios
 y al nacer un caballero
 se aumentaban los vestiglos
 y vomitaba gigantes
 bramando el etna encendido.

Que reino habrá poderoso?
 Que colosal poderío
 devastador de ese mundo
 podrá levantarse altivo?
 Quién dará glorias á España?
 ¿Quién parará tanto ruido?
 ¿Quién?... ¡Escuchad!... Que no turbe
 nada el silencio tranquilo!...
 Atended! la madre Pátria
 se enorgullece al decirlo.
 Quién? ¡Oid!... «¡Un pobre manco!
 Soldado esclarecidísimo
 de Lepanto la grandiosa!
 Pobre ilustre! Manco rico!...
 Miguel de Cervantes fué
 Con su **Don Quijote** invicto!»

La Fama.

PREMIO 9.

Lo que se dirá de mi suceso, tendrá la fama cuidado, mis amigos gana de decillo...

CERVANTES. (*Prólogo de Pésiles y Sejismunda.*)

I.

Dios dè paz al aldeano.
—Y el famoso mensagero
seais vos, la cortesana,
que bien tenedes de cielo,
la donosura del talle
y el sonris del angel bueno.

Si solaz, esta fincanza (1)
de rústicos ornamentos
en flores, plantas é arroyos
rinde á vos, en pró lo tengo.
—Adelinar (1) por doquiera

(1) *Si solaz...* Lo mismo que *si alivio esta morada*
(2) *Adelinar*, por caminar.

cantando lucientes fechos
 que en armonioso lenguaje
 publiquen los cuatro vientos,
 es, con razon ponderada
 mision mia.

—Por do veo
 que sois la Fama?... Pluguiera
 ca de vós el dulce acento
 loables gestas deporte (1)
 la esperanza sonriyendo

El cabdal (2) Pisuerga trae
 de avorozo suaves ecos;
 decid vos, que canta loas
 á la virtud; non pretendo
 saber de nobles é grandes
 el encaramado fuero,
 Ni si damas genovesas
 hanse al castellano pueblo
 captivado por su noble
 corazon. Ni saber quiero
 si lizo Valladolid
 á su lealtad recudiendó
 arcos, trovas y festines
 al recién vástago régio,
 Que la pórpolo del César
 para merecer nasciendo,
 continúa los Felipes
 si al Cuarto llega su sceptro.

Lo que mi afan vos pregunta,
 lo que afana mi deseo,
 es si Miguel del Cervantes
 deslazó su loco cuerdo
 para que la faz recorra
 del mundo el encanto siendo.

Decidme vos, si cabalga
 el único caballero

(1) Loables gestas deporte, por *loables hechos narre*. No recuerdo porque di significacion de narrar á la voz *deporte*, ó si la puse por equivocacion.

(2) *Cabalal*, Caudaloso.

que Atila de los andantes
sinrazones desfaciendo
retorne el juicio á los locos,
dé solaz á los discretos,
á los sabidores fiesta
y á todos contentamientó.

—Y á España tambien, buen home,
glorias, que nasció en su seno.

Mas hora evay á Cervantes
en prision á su despecho;
del sueño de la alegría
tornado á froncido sueño.
—Cervantes encarcelado?

—Sí; magüer se ensalza en ello:
Vos oid: La su altiveza
del encaramado génio
y la su fermosa mente,
llevaron á encantamiento
sus sentidos; deleitado
con sus placientes ensueños
en alas de fantasía
llevado con ardimento,
de su morada se alonga (1)
su mundo ideal siguiendo;
do pone el pié, non repara;
y adelinando directo
precipitosa pendiente
sale á su paso indiscreto:
Cervantes! Don vas?... Asi
le reconvine diciendo.
Tórnase; mira, y le asombra
tan felice salvamento.
«Quién sois?» me dijo, y quedose

(1) Se aleja.

querrelloso al no sabello.
 «Quién sois vos?» tornó á decir,
 y espasmado, vé del suelo
 enhestarse honrosa estatua
 do se conoce á si mesmo. (1)

II.

Non se amustiaron las flores
 que en esta andanza nascieron
 cuando festival Cervantes
 solazado en su manchego
 se encentra en ese tegido
 floreal, armonioso é bello
 de maravillas blocado (2)
 que admira el entendimiento.
 El artificio ingenioso;
 la su moral y concierto;
 la ruina de los andantes
 que tanto daño ficieron,
 y el aplauso de las gentes
 loadoras de su génio,
 le enciela en solaz de gloria
 con harto embelesamiento.
 Ventalle (3) que auras despliegue
 sobre su testa de fuego,
 y suspiros, que folganza
 den á su fidalgo pecho,
 su mansion deja, buseando.

(1) Delante de la casa que habitó Cervantes está su estatua y á continuacion el rio esgueba, cubierto hace pocos años.

(2) Lo mismo que *guarnecido*.

(3) Viento suave.

Aventurado en escese,
 é sin saber lo que face
 y escura la noche siendo,
 sin membrarse del peligro
 pasado, retorna al riesgo.
 De súbito fiende el aire
 mortífero son de aceros;
 detiénese... señorea
 sus sentidos... Cauce horrendo
 bajo su planta susurra...
 Cabe á si, dos caballeros
 pendencia de amor contienden
 tostada el alma de celos.
 El su corazon le dice:
 «Acórrelos!» y al havello,
 fendiente (1) cruel avanza
 venas y entrañas partiendo;
 sangre es la fabla injuriosa
 del odio: lástima el suelo
 que encubre la triste noche;
 las armas facen silencio,
 é non se oye mas que guayes
 que lleva plorando el viento.

Cervantes, mústia la frente
 tornada á su hogar faciendo,
 non vé, que un home le sigue
 de la lid, corto el aliento,
 su vida en sangrienta parca
 hilo infelice deshecho.

Tortuoso sigue á su alcance
 con sospiro lastimero;
 su lozanía le huye;
 la muerte escarcha su cuerpo,
 y sobre Cervantes cae,
 que acorriéndole en su seno
 así de voce apagada

(1) *Fendiente*, puñalada mortal.

turbado escucha el acento:

«Soy Don Gaspar de Ezpeleta:
 »con dos heridas fallezco;
 »la una dióme el amor,
 »la otra mezuino acero
 »de rival desconocido.
 »La hermosa por quien muero,
 »es Isabel de Saavedra
 »de virtud claro modelo.
 »Yo vos demando amparanza...
 »Me deja el vital aliento...
 »Si mal cristiano viví,
 »morir buen cristiano quiero.»

Non dijo más; y Cervantes
 conmovido é macilento
 fidalgamente á su cargo
 le acoge; llega en silencio
 á la su mansion; habita
 cabe su homilde aposento
 viuda ilustre con sus fijos
 que á bien levantado fecho
 la santa hospitalidad
 facen con bondoso afecto,
 y á Cervantes dan folganza
 por lo suceder temiendo,
 dando morada al ferido
 que fallece en blando lecho.

Ya veis, buen home, la causa
 de ser Cervantes en fierro
 con la su amada familia,
 que á tal auto puso el sello
 de Casa y Corte el alcalde
 llevándose á cumplimjento.

III.

Mas hora evay las tristezas
 cual ceden á los contentos:
 evay con frente apaseible

al noble manco, el estrecho
de escura prision dejando
con sus amorosos deudos.
La inocencia que le engranda,
blason es, que añade nuevo
á su manquedad gloriosa
é brillantísimo génio.

Más evay que los Oidores
facen ilustre proceso
y la su altivez homillan
á luz de membrados hechos.

Ca Don Caspar, de Santiago
fué varonil caballero:
que damas son en la Côte,
de aleurnia; y entre luceros
Doña Isabel de Saavedra
mucho resplandece siendo
fermosa fija de un príncipe.

—Y como pudo sabello?

Non es Cervantes su padre?

—Por ser fija suya eslo.

—¡Ah! ¡Como ingrata jugades
con el homilde!

—Non juego!

—Cervantes Príncipe?

—Sí!

¡Príncipe de los ingenios!

ADVERTENCIA

ADVERTENCIAS.

El tema para optar al Premio 16, era el canto que más se distinguiera celebrando el natalicio de Cervantes y su privilegiado génio: (este premio quedó sin adjudicar.)

El tema para el 5.º, sobre la personalidad de Cervantes, en prosa ó verso.

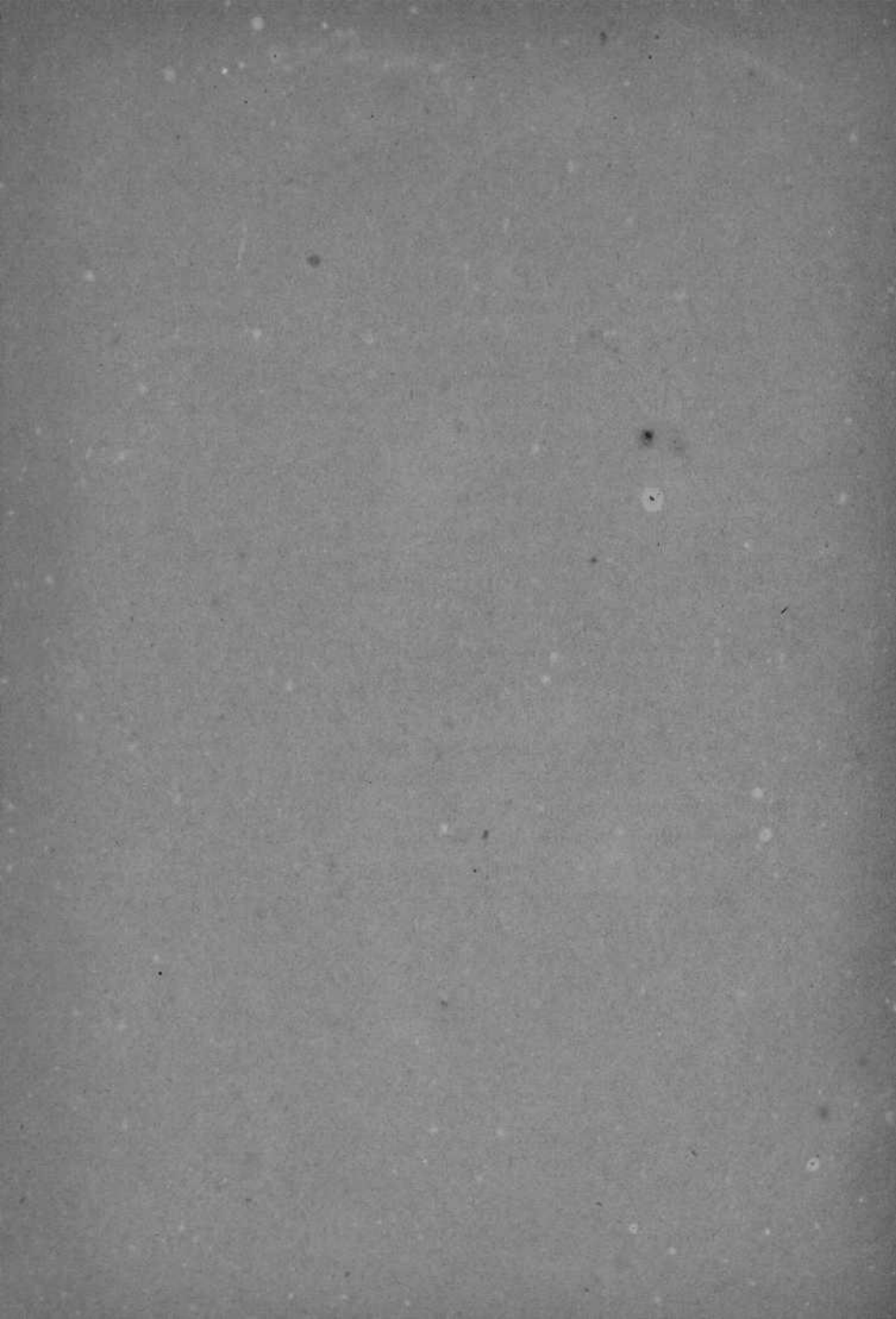
El tema del 4.º se dejó á eleccion del opositor: su Premio era, pluma de plata sobredorada.

El tema del Primero. Glorias militares y literarias de los reinados de Felipe II ó Felipe III, (prosa ó verso.)

Del Premio 7.º *Sobre las glorias que Cervantes ha conquistado para España como escritor ó soldado, (prosa ó verso.)*

Del 9.º *Al mejor Romance que se refiera á algun episodio de la vida de Cervantes, durante la época que este residió en Valladolid.*

Estas advertencias se hacen constar con el objeto de que sirvan para el mejor conocimiento de las seis composiciones de esta obrita, siendo la pretension del humilde autor que nada merece, la de otro «Viva» más á la grandeza de España en el esclarecido nombre de Cervantes que resuene con el clamoreo popular, que al muy bien amado Calderon de la Barca victorea.



50 €



